

Genaro Ledesma: el papel del sujeto letrado en *La tumba del relámpago*

Genaro Ledesma: the Role of the Literate Subject in La tumba del relámpago

Nécker Salazar Mejía¹ 

Universidad Nacional Federico Villarreal (Perú)

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Salazar, N. (2021). Genaro Ledesma: el papel del sujeto letrado en *La tumba del relámpago*. *Visitas al Patio*, 15(1), 83-102. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.15-num.1-2021-3594>

Recibido: 17 de enero de 2021

Aprobado: 15 de marzo de 2021

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2021. Salazar, N. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

Manuel Scorza (1928-1983), poeta y escritor peruano, es autor del proyecto narrativo denominado *La guerra silenciosa*, conformado por cinco novelas. *La tumba del relámpago* (1979), la última novela de dicho ciclo, pone de relieve la acción decisiva del sujeto letrado representado en Genaro Ledesma. El propósito del presente artículo es estudiar el rol de dicho personaje como docente, alcalde, abogado y líder de las comunidades de Cerro de Pasco en la citada novela. Adscrito a la ética del intelectual comprometido con la gesta de los campesinos, Genaro Ledesma instrumentaliza el saber letrado, el conocimiento del derecho y las estrategias de lucha para conducir a las comunidades de los Andes centrales hacia la batalla final. De esta manera, y a diferencia de los otros líderes que forman parte de la saga scorziana, el personaje introduce una perspectiva histórica en la comprensión y resolución del conflicto existente entre los campesinos y los hacendados por la propiedad de la tierra.

Palabras clave: Manuel Scorza; Genaro Ledesma; derecho y literatura; sujeto letrado; narrativa andina.

ABSTRACT

Manuel Scorza (1928-1983), Peruvian poet and writer, is the author of the narrative project called *La guerra silenciosa*, consisting of five novels. *La tumba del relámpago* (1979), the last novel of the cycle, highlights the decisive action of the literate subject represented in Genaro Ledesma. The purpose of this paper is to study the role of said character as a teacher, mayor, lawyer and leader of the Cerro de Pasco communities in the aforementioned novel. Ascribed to the ethics to the intellectual committed to the deeds of the peasants, Genaro Ledesma instrumentalizes legal knowledge, knowledge of the law and strategies of struggle to lead the communities of the central Andes towards the final battle. In this way, and unlike the other leaders who are part of the Scorzian saga, the character introduces a historical perspective in understanding and resolving the existing conflict between the peasants and the landowners over land ownership.

Keywords: Manuel Scorza; Genaro Ledesma; law and literature; literate subject; Andean narrative.

¹ Doctor en Literatura peruana y latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Magister en Literatura hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Federico Villarreal y en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo: nsalazar@unfv.edu.pe

Introducción

El ciclo narrativo de Manuel Scorza (1928-1983) denominado *La guerra silenciosa* se inicia con *Redoble por Rancas* en 1970 y concluye con *La tumba del relámpago* publicada en 1979, quinta novela de la vasta epopeya de los Andes centrales narrada por el escritor peruano. Genaro Ledesma (1931-2018), conocido líder social y político peruano incorporado a la ficción como otros personajes de la pentalogía, es el principal personaje de la última novela de la saga scorziana.

Adscrita a la poética del neoindigenismo, organizada mediante analepsis y prolepsis, relaciones de intertextualidad, con diferentes voces narrativas y una pluralidad de personajes, *La tumba del relámpago* aborda la gesta de las comunidades del Centro del Perú en el proceso de recuperación de sus tierras. La lucha revolucionaria de la masa campesina constituye una de las mayores expresiones de la épica social en la literatura peruana que eleva su voz en los procesos de liberación de los grupos marginados frente al poder hegemónico. Interceptándose en sus páginas la ficción y la historia, la culminación del ciclo de *La guerra silenciosa* se vio iluminada con un “relámpago” de esperanza que sacudió los Andes en búsqueda de justicia social. En su recorrido narrativo, desde que Remigio Villena se da cuenta de que los hechos profetizados en los ponchos de Doña Añada se hacían realidad, hasta que Genaro Ledesma y los dirigentes de las comunidades son llevados a la prisión del Sepa, en la selva peruana, los episodios que aborda la novela se articulan en torno al papel protagónico del último líder de la saga scorziana.

El propósito de este trabajo es analizar el rol decisivo que cumple Genaro Ledesma en *La tumba del relámpago* como sujeto letrado comprometido en lograr la justicia en favor de los campesinos. Con diferente grado de protagonismo, dicha acción recibe el apoyo de El Seminarista, Elías Tacunán y del propio Manuel Scorza como personaje de la ficción en la novela. En la diégesis, la participación de Genaro Ledesma y Scorza corresponde a la construcción de la figura del intelectual y del escritor “como intérpretes privilegiados de la historia y de la lucha de clases” (Schmidt-Welle, 2019: 141).

La actuación de Genaro Ledesma se puede apreciar en su actividad como docente del Colegio Nacional Daniel Alcides Carrión, en su rol como alcalde de Cerro de Pasco y en su intervención como abogado defensor de las comunidades del Centro del Perú. De abogado defensor, se convierte en el organizador de la gran gesta de los campesinos de los Andes centrales contra el poder de las grandes haciendas y la economía feudal.

De esta manera, en la última novela del ciclo scorziano, el personaje instrumentaliza el saber letrado, el conocimiento del derecho y la doctrina política; así, conduce a los campesinos hacia la batalla final. Con ello, en el cierre de *La guerra silenciosa* se produce un importante giro que se relaciona con el rol del sujeto letrado, que introduce una perspectiva histórica en la comprensión y resolución del enfrentamiento que sostienen las comunidades con el poder terrateniente. La noción de sujeto letrado, entendida a partir de los aportes del

pensamiento latinoamericano y la teoría poscolonial, nos permite analizar el papel de Genaro Ledesma en la creación de una voz enunciativa que tiene capacidad para interpelar el discurso oficial y el poder hegemónico enfrentándose a diferentes formas de dominación colonial existentes en la sierra del Perú.

La guerra silenciosa en el contexto de la gesta campesina

El contexto que sirve de marco histórico a la novelística de Scorza corresponde a los años de 1958 y 1962, en que se produjeron numerosos levantamientos de los campesinos de la región central del Perú en contra del régimen terrateniente que arrebató sus tierras. Dicho periodo se ubica durante el gobierno del presidente Manuel Prado Ugarteche, que ordenó una violenta represión contra las ocupaciones de las haciendas realizadas por los campesinos para recuperar sus tierras. Scorza estuvo en Cerro de Pasco y conoció los pormenores de la represión con que acabaron las ocupaciones de las haciendas organizadas por los líderes comuneros. El conflicto entre las comunidades y los hacendados tenía como trasfondo la existencia de una economía feudal en la sierra del Perú y se relacionaba directamente con el problema de la propiedad de la tierra denunciada en su momento por José Carlos Mariátegui (1928) en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Las novelas de Scorza reproducen el enfrentamiento entre los comuneros y las fuerzas del orden enviadas a Cerro de Pasco para desalojar a los campesinos de las haciendas ocupadas. Se trata de una acción de guerra que dejó numerosas víctimas que no fue debidamente divulgada por los medios de comunicación y que, además, no suele figurar en los documentos oficiales o en los libros de historia del Perú. Ello explica por qué el autor denominó *La guerra silenciosa* al ciclo narrativo dedicado a narrar los trágicos acontecimientos; dicho ciclo estuvo conformado por cinco novelas: *Redoble por Rancas* (1970), *Historia de Garabombo, el invisible* (1972), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *La tumba del relámpago* (1979)².

El proyecto de *La guerra silenciosa* refracta las características de una sociedad desigual que se encuentra en permanente tensión, cuyo sistema de justicia legitima el abuso y la explotación de los indios, y la expropiación de sus tierras a favor de los hacendados. Dicha situación de opresión, que validaba un injusto orden violentando los derechos de las comunidades, tiene su fin gracias a la reforma agraria a fines de la década del 60. Con las primeras medidas tomadas durante el periodo de la Junta Militar en 1962, que se circunscribió solo a la provincia de La Convención en el Cusco, y en el gobierno de Fernando Belaúnde Terry en 1964, que no representó una verdadera modificación del sistema de la propiedad de las tierras, vendría, años después, la medida más radical cuando el

² Además de la ficción, otros géneros discursivos como el testimonio y el reportaje y audiovisuales como el documental, ofrecen importante información sobre los levantamientos campesinos desarrollados en el Perú. El libro *Cuzco: tierra y muerte* de Hugo Neyra (1964) es un reportaje periodístico sobre las ocupaciones de las haciendas en el valle de La Convención en el Cusco encabezadas por el líder Hugo Blanco en 1962. El documental *Runan Cayen* de Nora de Izcue (1973) y el testimonio *Huilla: habla un campesino peruano* de Hugo Neyra (1974) abordan el protagonismo del dirigente campesino Saturnino Huilla durante la toma de las haciendas de La Convención.

general Juan Velasco Alvarado establece la reforma agraria a nivel nacional mediante el Decreto Ley N° 17716 el 24 de junio de 1969, fecha que se conoce como el Día del Campesino, que significó una de las reformas de mayor impacto en la historia social y económica del Perú contemporáneo³.

La configuración de Genaro Ledesma: de la historia a la ficción

Natural de Cajabamba (provincia de Cajamarca), formado en la Universidad de Trujillo e impregnado de un sentido social, Genaro Ledesma es un personaje que forma parte del referente externo de la novela y es incorporado a la ficción como otros protagonistas de la pentalogía. Líder histórico de la izquierda peruana, abogado de los campesinos y político comprometido con los ideales de justicia social, Genaro Ledesma logra un importante protagonismo en la escena política del Perú en las décadas del 60, 70 y 80.

En 1977, fundó el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP), que participó en las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1978 y en las elecciones presidenciales de 1980. A lo largo de su vida política, desempeñó varias funciones: alcalde de Cerro de Pasco (1958-1960), diputado (1963-1968), miembro de la Asamblea Constituyente (1978-1979) y senador en dos periodos (1980-1985 y 1985-1990). Al igual que otros políticos de la izquierda nacional, fue llevado a la cárcel en la redada nacional de 1963 (Álvarez Alderete, 2019)⁴ y fue deportado durante la dictadura del general Francisco Morales Bermúdez.

A diferencia de los otros líderes del ciclo scorziano definidos a partir de una dimensión mítica, como Héctor Chacón, Fermín Espinoza, Raymundo Herrera y Agapito Robles, Genaro Ledesma se configura, por el contrario, como un sujeto letrado, que tiene estudios universitarios, título de abogado y formación académica. Como figura intelectual, “[s]u principio es el compromiso con el interés general de una colectividad, el horizonte hacia donde todos sus miembros podrían mirar si es que se sintieran convocados a ello” (Portocarrero, 2015: 13).

Caracterizado por su racionalidad y pensamiento crítico, el líder cerreño ofrece alternativas de solución al conflicto que enfrentan las comunidades de los Andes centrales cuestionando los procedimientos empleados por los anteriores líderes y proponiendo la defensa organizada⁵. Friedhelm Schmidt-Welle (2019) observa que en Genaro Ledesma predomina “el afán de relacionar la experiencia concreta con la teoría política, y se percibe el desarrollo psicológico característico del

³ En el documental *La revolución y la tierra* de Gonzalo Benavente (2019), estrenado con motivo de los cincuenta años de la reforma agraria, se sostiene que el fin de las haciendas significó la libertad de los campesinos frente al régimen de esclavitud. El documental también muestra que, en la actualidad, siguen existiendo serios prejuicios sociales que mantienen la exclusión y la marginación en el Perú.

⁴ En el artículo “Un preso de El Frontón ha sido elegido diputado. Los presos políticos y las elecciones presidenciales de 1963”, Antenor Álvarez Alderete (2019) estudia, entre otros puntos, la gran redada nacional organizada por la Junta Militar el año de 1963 que detuvo a políticos peruanos y líderes sindicales, entre quienes se encontraba Genaro Ledesma, y que los llevó a prisión. El líder político fue elegido diputado en las elecciones de ese año mientras se encontraba en El Frontón. *La tumba del relámpago* nos brinda información sobre dicha redada y la experiencia carcelaria de Genaro Ledesma.

⁵ Para Scorza, el sentido de la última novela de *La guerra silenciosa* se explica desde una perspectiva histórica: “Los cinco libros están planeados para mostrar el paso que hay en el indio desde el mito que se encuentra en la mentalidad mítica de *Redoble por Rancas* hasta transformarse en la mentalidad revolucionaria que hay en *La Tumba del relámpago*” (Suárez, 1984: 92).

héroe moderno y de su representación en el género literario moderno por excelencia, la novela” (139).

En la ficción, las acciones de Genaro Ledesma se sitúan en la primera etapa de su carrera política, es decir, en los años iniciales de la década del 60, que es el tiempo histórico novelado por el escritor. En la saga scorziana, el personaje hace su aparición en *Redoble por Rancas* como alcalde de Cerro de Pasco identificándose con los reclamos de los comuneros. En *La tumba del relámpago*, desempeña los roles de docente, alcalde, abogado y líder de la insurrección de las comunidades de la región central. Como docente del Colegio Nacional Daniel Alcides Carrión, crea conciencia entre los estudiantes y realiza denuncias; incorporado como concejal, poco después, es nombrado alcalde de Cerro de Pasco.

Genaro Ledesma enfrenta la amenaza y el atropello del poder económico y, al igual que Garabombo y otros líderes, es llevado a la cárcel. La necesidad de concluir sus estudios de Derecho y de obtener su título de abogado lo lleva a desplazarse a la urbe trujillana, luego de lo cual retorna a Cerro de Pasco. Su perspectiva de los hechos se distingue de las acciones emprendidas por los anteriores líderes de la pentalogía; específicamente, la interpretación del Derecho y la importancia de las estrategias de lucha cobran mayor conciencia entre los comuneros. Su condición de líder se afirma al recibir la confianza de los dirigentes cerreños y cuando organiza la lucha de las comunidades de Cerro de Pasco, Huánuco y Junín como una acción contrahegemónica frente al poder opresor.

El sujeto letrado en *La tumba del relámpago*

La noción de sujeto letrado nos permite explicar el papel que desempeña Genaro Ledesma en *La tumba del relámpago*. Partiendo de las ideas del pensamiento latinoamericano y de los estudios poscoloniales, designamos con dicha noción a aquel sujeto que pertenece a los sectores marginados de la sociedad y que, incorporando saberes, experiencias y prácticas provenientes del centro letrado a su sistema de valores y conocimientos, los pone en práctica para crear conciencia crítica y desarrollar una lucha contra el poder hegemónico desafiando las formas existentes de dominación colonial. De este modo, impulsando una acción política, construye una voz enunciativa y busca dotar de agencia a los grupos subalternos.

Desde el pensamiento latinoamericano, el análisis del funcionamiento del poder se relaciona directamente con la conformación del continente en los años de la conquista española. De acuerdo con Aníbal Quijano (2014), desde entonces hasta la actualidad, predomina en Latinoamérica una matriz de dominación colonial que corresponde a la “colonialidad del poder”. Esta noción explica cómo al instalarse la modernidad lo hace de manera simultánea con la colonialidad, a partir de lo cual se establece un patrón de poder que se expresa en relaciones de dominación, explotación y conflicto, que, a la vez, significaron la dependencia del eurocentrismo. Estas condiciones no impidieron que los grupos subordinados realicen una subversión cultural mediante la apropiación

de los soportes de la modernidad constituyendo alternativas frente al sistema de poder, pero, enfrentando, igualmente, la posibilidad de ser optadas por el patrón dominante.

En la línea de Quijano, para Walter Dignolo “la colonialidad es parte constitutiva de la modernidad y no puede existir sin ella” (2005: 18). Con la noción de decolonialidad, Dignolo estudia la invención de América e introduce un paradigma desde cuya perspectiva se realiza un análisis crítico de la herencia colonial que se observa en la organización social y en la construcción cultural e histórica de las naciones del continente americano. Desde esta mirada, se busca deconstruir las relaciones de poder que instituyen la colonialidad y que conllevan efectos negativos. Para Dignolo, se deben plantear alternativas a la modernidad dejando de lado “la retórica hegemónica de la modernidad” y “la lógica oculta de la colonialidad implícita en aquella” (2005: 135). De este modo, será posible enfrentar la colonialidad del poder, del saber y del ser.

Por otro lado, los estudios poscoloniales posicionan la importancia de los sujetos subalternos en el análisis de las representaciones y le otorgan un espacio relevante al estudio de la otredad. En su análisis del discurso colonial, Gayatri Spivak (1988) sostiene que el subalterno es “representado” y “hablado” por el sujeto colonizador, por lo que se le niega un lugar de enunciación y no puede hablar; así, se ejerce un acto de violencia en contra de él. De este modo, solo es posible la representación del subalterno si posee capacidad de enunciación. Planteándose “la cuestión de la agencia”, Homi Bhabha (1994) afirma que el pensamiento poscolonial “da testimonio de las fuerzas desiguales” que aparecen en la representación cultural implicadas en “la disputa por la autoridad política y social”. Estos discursos ideológicos de la modernidad “intentan dar una ‘normalidad’ hegemónica al desarrollo desigual”, por lo que se convierten en “los fundamentos de la necesidad histórica para elaborar estrategias emancipadoras de adquisición de poder” (2002: 211).

Estas perspectivas “ofrecen una nueva alternativa al estudio de la literatura que presenta la voz de los marginados”, de tal modo que los “estudios sobre el subalterno definen el contenido denunciante del discurso y las posiciones que toman los personajes que aparecen en la narrativa de Scorza” (Camacho, 2005: 61). En tal sentido, situándonos en el marco teórico de estas nociones, podemos analizar la función que cumplen los héroes de *La guerra silenciosa*, en particular, el rol de Genaro Ledesma en *La tumba del relámpago*.

En el mundo representado en la pentalogía, los campesinos en su condición de grupos subalternos se encuentran marginados de la sociedad; debido a su exclusión de la nación a lo largo de la historia del Perú, se hallan invisibilizados y están al margen de cualquier representación. Por ello, las comunidades buscan expresarse y posicionar un discurso a partir de su propia voz. La toma de conciencia, el reclamo de los dirigentes y la organización de la insurgencia son una respuesta frente a la explotación, la injusticia y la negación. Sin embargo, sus acciones no consiguen el objetivo propuesto ni logran desestabilizar al sistema de poder, ya que, en ese proceso, se enfrentan a instrumentos, artefactos y

dispositivos que controlan, neutralizan o acallan cualquier acción contrahegemónica, por lo que los comuneros continúan en condiciones de invisibilización.

En el perfil del sujeto letrado, se conjugan la visión histórica de los hechos, la reflexión crítica que cuestiona la injusticia social y la capacidad para actuar políticamente, como se observa en el último héroe de *La guerra silenciosa*. En principio, centrándonos en la última novela del ciclo, la condición de sujeto letrado se relaciona con el papel de Genaro Ledesma para desarrollar un programa de lucha ante el poder hegemónico y construir un discurso enunciatorio que instala la voz de los grupos sociales que han sido marginados por la sociedad, el Estado y las instituciones oficiales, como sucede con las comunidades de la sierra central.

A través de sus diferentes roles, el líder de Cerro de Pasco instrumentaliza conocimientos y dispositivos del espacio letrado para desafiar y enfrentarse a las distintas formas de dominación colonial que violentan el pensamiento, los derechos y las condiciones de vida de los comuneros. Este enfrentamiento contra la colonialidad del poder se evidencia cuando impulsa la educación crítica y el pensamiento reflexivo en su rol de docente; se manifiesta en su discurso acusatorio cuando denuncia a los culpables del genocidio de Rancas en su papel de alcalde; se reafirma cuando descentra el discurso jurídico en favor de los derechos de las comunidades campesinas en su condición de abogado defensor de los comuneros; y alcanza un punto de mayor inflexión cuando articula el saber crítico proporcionado por la experiencia práctica, el conocimiento procedente de los libros, la lectura de la realidad histórica y la confianza en la capacidad de movilización de las fuerzas indígenas cuando organiza el gran asalto a las haciendas como líder de la insurrección colectiva de la región central.

El líder pasqueño no reproduce las ideas reinantes en el discurso político oficial, sino, más bien, las cuestiona demostrando, inclusive, que el discurso ideológico de la izquierda peruana es contradictorio y excluyente al negar capacidad revolucionaria a los indios. Finalmente, Genaro Ledesma somete a crítica el rol de los medios de comunicación, ya que actúan al servicio del poder hegemónico invisibilizando la injusticia y los atropellos cometidos contra los comuneros, de modo específico, la radio y la prensa; por esa razón, exige replantear su función para que se conviertan, por el contrario, en instrumento de denuncia y del pensamiento crítico.

De este modo, la actuación de Genaro Ledesma representa una plataforma de lucha y resistencia a través de la cual los grupos marginados de la sierra del Perú adquieren agencia y consiguen una voz enunciatoria que subvierte el discurso oficial y el poder de la clase terrateniente. Así, encabezando una acción contrahegemónica, el último líder de la saga scorziana crea las condiciones propicias para la liberación de los pueblos de la dominación colonial. Este proyecto descolonizador actualiza las rebeliones de los indios y mestizos realizadas desde los tiempos de la conquista española y que se proyectan hasta el día de hoy en nuestro continente; su simbolismo se articula con la lección que

nos dejan las luchas de los pueblos de Latinoamérica por alcanzar su verdadera emancipación.

La figura de Genaro Ledesma como intelectual que se enfrenta al orden establecido se corresponde con una imagen del sujeto letrado que sugiere Ángel Rama (1984) en el funcionamiento de la ciudad letrada. Al margen de su vínculo con el poder y el Estado, a quienes sirve, el intelectual tiene capacidad para producir ideologías, lo que quiere indicar que puede tener autonomía y que no es un ser pasivo. Sobre los miembros de esta clase, Rama destaca “la capacidad que demostraron para institucionalizarse a partir de sus funciones específicas (dueños de la letra) procurando volverse un poder autónomo, dentro de las instituciones del poder a que pertenecieron” (2008: 62).

La experiencia letrada en la narrativa indigenista y neoindigenista

El desplazamiento del indio o del mestizo a la urbe de la provincia o a la capital como centro de la modernidad es un conocido tópico de la narrativa indigenista y neoindigenista peruana. La ciudad como punto de destino se relaciona con diversos aprendizajes, conocimientos y experiencias que se logran en ella: la educación básica, los estudios académicos, la experiencia ideológica y sindical, el servicio militar, los oficios laborales, etc. El personaje, luego de permanecer en la ciudad, regresa a su lugar de origen instrumentalizando los conocimientos, los aprendizajes o las experiencias obtenidos en el espacio letrado. Con diversos matices, ese esquema se puede observar en el proceso que configura a varios protagonistas de la narrativa peruana: Juan Maille en “El licenciado Aponte” de Enrique López Albújar, Benito Castro en *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, Rendón Willka en *Todas las sangres* de José María Arguedas y Genaro Ledesma en *La tumba del relámpago*. Dicho desplazamiento, por otro lado, se relaciona con procesos de migrancia, la instalación del sujeto migrante en la capital, la apropiación de saberes y soportes de la modernidad, los fenómenos asociados con la transculturación, como selecciones, redescubrimientos, incorporaciones, pérdidas y ganancias, etc.

En *El mundo es ancho y ajeno*, Benito Castro, luego de realizar un largo periplo por ciudades y provincias de la costa, llega a la ciudad de Lima, donde desarrolla un aprendizaje ideológico, además de servir en el ejército y participar en jornadas sindicales. De regreso a Rumi, como último alcalde de la comunidad, inicia un proceso de modernización, impulsa nuevas condiciones de vida, busca el bienestar y el progreso de los comuneros, y lidera la insurrección contra el poder económico y terrateniente. En *Todas las sangres*, Rendón Willka es enviado a estudiar a Lima, donde permanece durante varios años, después de lo cual vuelve a la comunidad de Lahuaymarca. El personaje, quien representa el esfuerzo de la comunidad india por hacer prevalecer lo autóctono en el proceso de modernización que se desarrolla en el mundo andino, encarna un proyecto que busca replantear las relaciones entre los señores y los indios. En *La tumba del relámpago*, la formación académica que recibe Genaro Ledesma como profesor y abogado en la ciudad de Trujillo será decisiva para encauzar la gesta campesina. De modo especial, la cultura letrada le proporciona el saber jurídico como

instrumento del conocimiento para buscar una resolución al conflicto que enfrenta a las comunidades con los hacendados.

Para Antonio Cornejo Polar, Benito Castro, Rendón Willka y Genaro Ledesma guardan estrecha filiación por vincularse con “el mundo urbano moderno del Perú”. En particular, el crítico sostiene que, en *La tumba del relámpago*, se desarrollan instancias que permiten “interpretar lo sucedido en los Andes centrales”, “señalar los aciertos y los errores del movimiento campesino”, así como “proponer esquemas de acción político-social para el futuro y de imaginar, por esta vía, el triunfo final de los oprimidos” (2008: 197).

Por otro lado, la figura del licenciado del ejército en la narrativa peruana ilustra el cambio que aporta la experiencia del servicio militar en la nueva condición del sujeto indígena o mestizo que retorna de la ciudad (Escajadillo, 2018), tal como se puede apreciar en el citado cuento de López Albújar, en el caso de Benito Castro o en la pentalogía de Scorza. En *La guerra silenciosa*, la presencia del exsoldado o del expolicía, quienes toman conciencia de la defensa de sus derechos, es fundamental en la organización de la masa campesina. En *Historia de Garabombo, el invisible* y *Cantar de Agapito Robles*, los licenciados participan activamente en la gesta de las comunidades cerreñas. Dicho protagonismo es mayor en *La tumba del relámpago*, ya que, con el apoyo de los licenciados del ejército y de los expolicías, se organizan los ejércitos y los comandos de comuneros para la ocupación de las haciendas. Además, a través de ellos, se impulsa un sentimiento de patria y de afirmación de los valores identitarios de los comuneros que se articula con la defensa de la propiedad colectiva.

La labor docente de Genaro Ledesma: comunidad y escuela descolonizadora

En *La tumba del relámpago*, la escuela se concibe como un medio de liberación del pensamiento y de las condiciones sociales y económicas que oprimen a los comuneros. Las ideas de Genaro Ledesma se articulan con los planteamientos de la filosofía de la educación de los años 60 y 70 en Latinoamérica. Así, se hallan en diálogo con la práctica del pensamiento crítico como condición para formar al “hombre nuevo” de acuerdo con Augusto Salazar Bondy (1976) y con la conciencia de la realidad para luchar contra la opresión en la línea de la “pedagogía de la liberación” de Paulo Freire (1970). Además, Scorza problematiza la importancia de la escuela y el rol del docente en la línea programática de *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, *El pez de oro* de Gamaliel Churata y *Mateo Paiva, el maestro* de Francisco Izquierdo Ríos.

Asignado a los cursos de Castellano e Historia en el Colegio Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, Genaro Ledesma tiene a su cargo la sección nocturna, donde los alumnos eran trabajadores mineros y padres de los estudiantes que asistían en el turno diurno. Sobre dicho rol, el narrador nos dice: “Enseñando en la Nocturna empezó a descubrir el Perú secreto de los campesinos quechuas. El curso lo apasionó. Esos alumnos, graves que

escuchaban sus lecciones de historia con los rostros tiznados por el trabajo en los socavones, le daban sentido a su enseñanza” (1998: 17).

Desde su mirada, la enseñanza de la Historia es fundamental en la formación de los estudiantes por ser una asignatura que puede crear una conciencia crítica sobre los problemas de la sociedad, la pobreza, la ruina del país, la ausencia de una verdadera nación, la injusticia y la corrupción. Considerando que la “historia es un arma”, es necesario dictar la asignatura desde otra perspectiva: “un curso que se grabara para siempre en la mente de esos mineros que ocupaban los socavones de esa pirámide de miseria, de trazo, de horror: el Perú” (1998: 39). En tal sentido, el pensamiento de Genaro Ledesma apuesta por una escuela liberadora que, mediante el sentido crítico y reflexivo, promueva la transformación social de las comunidades de la sierra del Perú.

La labor docente de Genaro Ledesma se complementa con su intervención en Radio Pasco, como animador del programa cultural “La Alborada”, denunciando los abusos que sufrían los mineros, como los despidos ordenados por la Compañía Cerro de Pasco Corporation, empresa transnacional norteamericana dedicada a la explotación de recursos minerales. Sus denuncias contrastan con el silencio de los otros medios de comunicación: “Gracias, señor Ledesma. Por fin alguien se ocupa de nosotros. Los periódicos no dicen absolutamente nada” (1998: 17). Este hecho pone de relieve el rol que van adquiriendo los medios de comunicación como la radio en el mundo andino a inicios de la década del 60 (Contreras y Cueto, 2004). Por otro lado, dicha función en el contexto pasqueño guarda relación con la experiencia que cumple entonces Radio Habana, a la que hacen referencia otros pasajes de la novela, en el proceso de liberación del pueblo de Cuba⁶.

Debido a que sus enseñanzas despiertan el sentido crítico de los estudiantes y a sus denuncias, Genaro Ledesma es cesado por el Ministerio de Educación acusado de violar el reglamento que prohíbe inmiscuirse en política. El objetivo de esta medida es acallar su voz de protesta e impedir cualquier acción contrahegemónica que ponga en tensión los intereses del poder económico y comprometa la alianza existente entre las autoridades oficiales y la compañía norteamericana, como lo expresan las palabras del director del colegio:

–Profesor Ledesma: soy oriundo del Centro. Desde niño soy testigo de los abusos de los yanquis y conozco bien la complicidad de quienes hoy lo acosan para que usted abandone su esfuerzo, tan justo, de defender a los humildes de este departamento que produce tanta riqueza a cambio de tanto infortunio. (1998: 40)

⁶ En la novela se menciona a la profesora Margarita Salinas, quien se identifica con la Revolución cubana como ejemplo de lucha. Al respecto, el narrador nos dice: “Margarita Salinas escuchaba todas las noches la radio de Cuba. En Pasco, Radio Habana se escucha mejor que la Radio Nacional interferida por la ciclópea cordillera andina. Las emisiones cubanas ingresaban por la hoya amazónica: se oían como si transmitieran desde Pasco” (1998: 133). Don Elías Tacunán, fundador del Movimiento Comunal, expresa igual inclinación: “–He oído hablar de Mao pero yo prefiero oír Radio Habana. Todas las noches la sintonizo” (1998: 166). El capítulo 28 de *Cantar de Agapito Robles* contiene una emisión de la radio, que se emite “desde La Habana, Cuba, primer territorio libre de América, un programa en quechua destinado a los campesinos del Perú, Ecuador y Bolivia” (1984: 185). El locutor expresa su aliento a la lucha de los campesinos contra la oligarquía y denuncia la injusta distribución de las tierras.

Pese a la acción de la burocracia estatal y del poder del capital, que recurren a la amenaza y al control frente al discurso crítico, Genaro Ledesma encarna el espíritu acusatorio de los grupos emergentes que desafían el orden social imperante en la sierra central. Su trabajo docente, además de lograr una recepción favorable entre los estudiantes, contribuye a crear una conciencia crítica que erosiona el poder de los actores que instituyen la opresión en el mundo andino. La ficción evidencia que el conocimiento objetivo, la reflexión crítica y la acción del intelectual devienen en un serio peligro desde la lógica del poder hegemónico, que se ve obligado a activar sus conocidos mecanismos de control e invisibilización.

Genaro Ledesma como alcalde y abogado: el descentramiento del Derecho

La experiencia de Genaro Ledesma como alcalde de Cerro de Pasco y abogado de las comunidades del Centro del Perú revela el modo de funcionamiento del poder hegemónico y los mecanismos con los cuales ejerce acciones de violencia sobre las poblaciones campesinas. La política de control como expresión de la dominación se pone de manifiesto al silenciar la protesta del alcalde cerreño. Por otro lado, en el mundo representado en la ficción, el Derecho positivo y su aplicación constituye un dispositivo del poder y del Estado para normalizar la injusticia; no obstante, es sometido por Genaro Ledesma a una lectura crítica con el propósito de revertir su unilateralidad e instrumentalizarlo a favor de los comuneros.

Luego de ser propuesto como concejal, Genaro Ledesma es nombrado alcalde de Cerro de Pasco⁷. La novela nos dice que “[e]ra alcalde de Cerro cuando sobrevino la masacre de Rancas” (1998: 18) y que, cuando inhumaban a los muertos, pronunció un discurso “exaltado, colérico, amargo”: “En nombre de Cerro de Pasco denuncié este crimen perpetrado por instigación de una compañía imperialista que, con la complicidad del gobierno antinacional, nos mantiene en la miseria, nos explota y abusa sin misericordia” (1998: 18).

Por denunciar a los verdaderos culpables del cruento desalojo, es acusado por el poder oficial de “instigación a la masacre y ataque a la Fuerza Armada” (1998: 18), por lo que es llevado a la cárcel de Huánuco; luego de dejar la prisión, es cesado en sus funciones de alcalde. La prisión de Genaro Ledesma y el cese de su cargo de edil evidencian la verticalidad del aparato de poder en contra de quienes lo desafían. De este modo, en la lógica de la dominación, cuyo poder económico se proyecta en el capital norteamericano, al abuso le debe seguir el encarcelamiento como medida de castigo, la que se aplica a los otros y como respuesta ante cualquier hecho que puede desencadenar una acción contrahegemónica.

⁷ Además de la expropiación de las tierras, la insurrección de los comuneros y la confrontación entre la modernidad y la tradición, otro de los elementos que enlaza la pentalogía de Scorza con la narrativa indigenista es la presencia de personajes que buscan el bienestar colectivo. La labor de Genaro Ledesma como alcalde de Cerro de Pasco y su lucha a favor de los comuneros tiene como antecedente a Rosendo Maqui, alcalde de la comunidad de Rumi en *El mundo es ancho y ajeno*.

Luego de obtener su título de abogado en Trujillo, Genaro Ledesma es llamado “Abogado Defensor de las Comunidades de Cerro de Pasco”. Desde un primer momento, su objetivo es descentrar el discurso jurídico para insertar el reclamo de los comuneros a través de una acción justa. El propio Derecho, artefacto del poder que legitima el atropello de las haciendas y la existencia del régimen feudal instalado en los Andes centrales, es utilizado inteligentemente para iniciar la recuperación de las tierras de los campesinos. A lo largo de *La guerra silenciosa*, los abogados de los hacendados aplican la ley de manera convenida, retrasan los juicios y se hallan coludidos con el sistema de justicia; en otros casos, el abogado que apoya a los comuneros es comprado por los latifundistas o se queda con sus tierras. Por su parte, los jueces actúan en abierta contraposición a su obligación de impartir justicia; en especial, el juez y poderoso hacendado Francisco Montenegro abusa con prepotencia de su condición de representante de la justicia. Los juicios duran décadas o centenares de años, los fallos judiciales se posponen y, cuando se expiden, son fallos en perjuicio de las comunidades. A pesar de que Genaro Ledesma reconoce que “[e]n el Perú un indio nunca ha ganado un juicio” (1998: 42), dicha realidad no le impide interpretar las normas legales a favor de los derechos de los campesinos⁸.

Como abogado de las comunidades cerreñas, Genaro Ledesma diseña una estrategia de defensa legal que se diferencia radicalmente de las acciones de los líderes precedentes. Apelando al Código Civil⁹ (del año de 1936, vigente en el tiempo de la ficción) para argumentar el derecho de Cerro de Pasco, desde su lógica, las tierras que los comuneros esperan recuperar les pertenecieron en el pasado y, mientras los hacendados no puedan demostrar lo contrario, el Derecho los ampara; de este modo, se recuperaría un bien perdido. Específicamente, Genaro Ledesma se apoya en los siguientes artículos:

Art. 827: “El poseedor es reputado propietario mientras no se pruebe lo contrario”.

Art. 828: “Si el poseedor actual prueba haber poseído anteriormente, se presume que poseyó en el tiempo intermedio”.

Art. 830: “El poseedor puede repeler la fuerza que se emplea contra él y recobrar el bien, sin intervalo de tiempo, si es desposeído.” (1998: 83)

En tal sentido, se justificarían la ocupación de las haciendas por los comuneros y el uso de fuerza. Los hacendados, aplicando de manera convenida el Código Civil, se apropiaron de las tierras de las comunidades, pero los campesinos pueden conseguir su restitución invocando los mencionados artículos.

⁸ En la pentalogía, las acciones de los dirigentes para demostrar la propiedad de sus tierras no tuvieron los resultados esperados. En *Historia de Garabombo, el invisible*, el título de Yanahuanca prueba que los hacendados son los usurpadores. Se plantea no expropiar las tierras, sino recuperarlas y que dicha acción se realice por la fuerza; sin embargo, no es posible lograr el objetivo. En *El jinete insomne*, Raymundo Herrera, luego de conseguir el título de la comunidad de Yanacocha, ordena la elaboración del plano catastral con el fin de delimitar su extensión; sin embargo, el topógrafo contratado huye sin concluir con el trabajo.

⁹ Bajo la denominación “De la posesión y de su adquisición y pérdida”, figuran los artículos 824–849 del Código Civil de 1936 (Sección segunda “De la posesión”, Título II, Libro IV). En ellos, se aborda la condición del poseedor, la conservación de la posesión, la utilización de la fuerza para recobrar el bien, los recursos posesorios y los interdictos, entre otros puntos.

El “interdicto de retener”, a través del cual se conservaba la posesión, y el “interdicto de recobrar”, mediante el cual se podía recuperar la posesión perdida, son los dos procedimientos que contempla el Código Civil. Cuando las comunidades realizaban juicios para recuperar sus tierras al haber sido despojadas, los fallos judiciales no solían reconocerles el derecho a “recobrar”. Por ello, lo que se debía hacer era invertir la figura jurídica, por lo que “esta vez los comuneros se presentarían como dueños y no como despojados” (1998: 84). Para tal fin, era necesario ocupar las haciendas; así, siguiendo la interpretación de Genaro Ledesma, se podría “tener” y, luego, sería posible “retener”; en un hipotético juicio, “[l]a comunidad probaría que la tierra era suya desde épocas inmemoriales” (1998: 84).

Al fundamentar de manera inteligente la ocupación de las haciendas, Genaro Ledesma no solo demuestra que es posible utilizar el Derecho correctamente para revertir una situación injusta, sino que, sobre todo, los comuneros volverían a ser los verdaderos dueños de sus tierras. Si antes la justicia legitimaba las invasiones perpetradas violentamente por el poder terrateniente a través de mecanismos de dudoso valor, esta vez los comuneros tenían las posibilidades de lograr la recuperación de sus tierras por la vía jurídica. La estrategia busca descentrar el poder del discurso jurídico, usado por el poder económico y político sin reparo alguno, dar voz a las demandas de los campesinos encauzando su lucha por el camino correcto y crear un escenario propicio para la movilización de los sectores negados por la nación criolla. En la propuesta de la novela, a la escuela descolonizadora se suma la instrumentalización del Derecho como un dispositivo que puede ser leído y aplicado desde la visión de los vencidos.

Genaro Ledesma como líder cerreño: acción política y movilización campesina

Organizada de manera estratégica, la gesta de la masa indígena constituye una lucha contrahegemónica que desafía al poder terrateniente como no había sucedido antes en *La guerra silenciosa*. Se trata de una respuesta política que obedece a una perspectiva histórica y que determina la movilidad de los sectores marginados en defensa de sus derechos. En ese sentido, en el contexto del asalto final de las comunidades, pensar políticamente significa actuar colectivamente, conciliar posiciones, no repetir los errores del pasado y articular las fuerzas de los comuneros. Con dicho propósito, las orientaciones de Genaro Ledesma como adalid de las comunidades, la experiencia de los comuneros obtenida en el ejército y la conciencia crítica de los dirigentes encaminan de manera radical la resolución del conflicto en los Andes centrales.

Convertido sin esperarlo en líder de los comuneros a solicitud de los propios dirigentes, Genaro Ledesma asume proyectos de mayor envergadura que trastocarán por completo la historia de los Andes centrales. Las palabras del personero Vidal Salas sitúan en perspectiva la futura acción del abogado cerreño: “—Ahora ya no requerimos un abogado sino un dirigente, alguien que nos conduzca a la pelea, doctor. El tiempo de los reclamos murió. ¡No necesitamos

expedientes: necesitamos fusiles!” (1998: 57). Para el líder pasqueño, la existencia de la corrupción y la incapacidad del sistema de justicia revelan la inoperancia del Estado para atender las demandas de los comuneros:

–Estoy totalmente de acuerdo. En el Perú, las palabras están de más. En el maletín traigo mi título. Puedo, creo, enfrentarme a cualquier abogado y defender bien los derechos de las comunidades atropelladas de los poderosos. Pero Vidal Salas tiene razón: el Perú está demasiado corrompido como para escuchar la voz de la justicia. (1998: 58)

Fundamentándose en el pensamiento de Mariátegui expuesto en el prólogo de *El Amauta Atusparia* (1928), según el cual la gesta de Atusparia no logró triunfar “por falta de fusiles, de programa y de doctrina”, Genaro Ledesma entiende la demanda de los comuneros en términos de una acción política. Desde su punto de vista, la victoria solo será posible mediante la lucha colectiva de las comunidades de Junín, Cerro de Pasco y Huánuco¹⁰, que deberían abandonar sus diferencias por límites de tierras o los conflictos que antes los separaban y enfrentaban. Era necesario superar cualquier tipo de discrepancia si el objetivo consistía en la ocupación y recuperación de las tierras. Sus ideas recuerdan las palabras de Agapito Robles a los comuneros de Yanacocha en *Cantar de Agapito Robles*: “Yanacochanos: cuando por el mundo se propague el ruido de la caída de Huarautambo, nuestros hermanos se animarán y comenzarán, en todo Pasco, la recuperación definitiva de las tierras usurpadas y la guerra avanzará incendiándolo todo” (1984: 201). Frente al odio que los separaba, Agapito Robles consigue amistar a los comuneros, logra que se perdonen y se reconcilien para poder luchar y morir como hermanos.

Para el líder pasqueño, la forma de dirigir la lucha era completamente equivocada, ya que “los campesinos defendían sus intereses o los de su comunidad, pero, raras veces, los de su clase” (1998: 74). Por eso, y para evitar que se repitieran los errores de las revoluciones que fracasaron en la historia pasada, era necesario unirse para poder realizar una empresa mayor: “Solitariamente padecían los abusos; solitariamente se rebelaban; solitariamente los masacraban. Era imprescindible que se unieran” (1998: 74). Desde su mirada política, es necesario organizarse de manera estratégica, conformar comandos comuneros con exsoldados del ejército o expolicías y coordinar una sola fecha para realizar la ocupación de las haciendas. Las fuerzas policiales únicamente podrían controlar la lucha individual de una comunidad, pero no tendrían capacidad para poder enfrentar a las comunidades en conjunto si todas realizaran la ocupación de las haciendas de manera simultánea. La guardia de asalto no se daría abasto, pues, mientras solicitaran ayuda al poder central, el tiempo jugaría a favor del plan de recuperación y las comunidades ya habrían triunfado, por lo que sería difícil desalojarlas de sus propias tierras debido a la magnitud de la ocupación. La novela revela la capacidad de las poblaciones indígenas para

¹⁰ Esta estrategia de lucha tiene como antecedente el acuerdo tomado por los delegados de las comunidades del Centro reunidos en el Bosque de piedras al final de *Historia de Garabombo, el invisible*. Luego de la masacre de Yanahuanca, los dirigentes acordaron organizar una rebelión general mediante grupos de combate en cada pueblo premunidos de armas de fuego.

organizarse y actuar políticamente, con una conciencia de lucha que actualiza las rebeliones encabezadas por líderes indígenas y mestizos desde los tiempos de la dominación española hasta el siglo XX. Representando la defensa de la libertad frente al poder económico, político y terrateniente, la resistencia campesina sienta las bases de un proyecto descolonizador en el mundo andino dirigido por los actores anónimos de la historia, para quienes el proceso de transformación social debe realizarse de manera radical con el fin de acabar con la dominación, la injusticia y la exclusión.

El destino histórico de la comunidad en el pensamiento de Genaro Ledesma

La novela discute qué fuerzas y sectores deben conducir la acción revolucionaria en la sierra del Perú. De este modo, se plantea una disyuntiva que se deriva del debate surgido entre los pensadores peruanos en el siglo XX: si las revoluciones son solo posibles cuando las realizan los trabajadores y los obreros, o si también la masa campesina puede ser agente de cambio histórico en el Perú. Distanciándose críticamente de la primera posición, Genaro Ledesma demuestra que la masa campesina tiene capacidad de agencia e insurrección.

Desde su punto de vista, la revolución en los Andes solo se podrá realizar si el campesino es el protagonista de ese proceso de transformación. Cuestionando el contenido de libros canónicos del pensamiento ideológico y revolucionario (Maldonado, 2014), que únicamente valoraban el esfuerzo de los trabajadores y los obreros limitando otras alternativas de insurgencia, para el líder cerreño, los campesinos son los únicos que pueden decidir sobre su destino histórico y no otras fuerzas o grupos sociales.

Exponiéndole a Jorge del Prado, Secretario General del Partido y líder de la izquierda peruana, las circunstancias en que se organiza el levantamiento masivo de las comunidades, Genaro Ledesma sostiene que la existencia de una conciencia histórica en la sierra central se evidencia en la conformación de comandos comuneros y la consolidación de una mentalidad revolucionaria en los comuneros:

–En Pasco se dan, pues las condiciones para iniciar una lucha armada. El campesinado ha llegado a tal grado de exasperación, que ya está organizando, espontáneamente, un Ejército Comunero.

–¿Con qué armas?

–No tienen armas, pero el reclutamiento de un Ejército Comunero es tremendamente significativo. Hay cambios profundos en la mentalidad campesina. Las organizaciones tradicionales se resquebrajan. Los jóvenes comuneros cuestionan la pasividad de sus autoridades. En todas las comunidades brotan Comités Militares. (1998: 233)

Sin embargo, la propia ideología de izquierda le niega capacidad revolucionaria a la masa indígena. En el curso de las acciones, los campesinos necesitan que los dirigentes les proporcionen “cuadros y armas”, pero Jorge del Prado, lejos de

atender ese reclamo, solo confía en el protagonismo de los obreros como única alternativa para la lucha popular. Su discurso acusa fracturas insalvables:

– Toda posible acción tendría que supeditarse a la conducción de: la clase obrera.

– En Cerro de Pasco la clase obrera no está a la cabeza de la lucha, sino el campesinado.

– Para que nosotros consideremos cualquier posibilidad de apoyo, se necesitaría que el sector campesino se subordinara a la clase obrera. La directiva de esa comunidad debe aceptar el control de una comisión obrera.

– Eso es extremadamente difícil, camarada. Los campesinos de Pasco obedecen únicamente a los campesinos de Pasco. Nosotros respetamos su jerarquía tradicional. Por eso nos escuchan. En este caso, creo, la teoría debe nacer de la práctica. Hay que modificar la teoría. En la Sierra Central el campesinado no solicita la primacía en la lucha: la tiene. ¡Y la paga, cada año, con centenares de muertos!

– Es verdad. Pero no negará usted que la clase campesina, que ha dado tantos ejemplos de heroísmo, carece de una verdadera conciencia revolucionaria para llegar hasta el final. La vanguardia de la revolución es el proletariado. (1998: 234)

Serias contradicciones revisten las ideas de la dirigencia oficial; en principio, se equivoca al creer que aquella solo tiene legitimidad si responde únicamente a una dirección externa; por otro lado, se cae en un grueso error cuando se quiere poner en práctica la ideología sin considerar las circunstancias históricas ni las características específicas de la realidad andina; por último, en esta región, los verdaderos agentes del proceso de transformación son los campesinos y no los obreros.

Evidenciando la incapacidad de las ideologías por no corresponderse con las demandas de los campesinos, Genaro Ledesma denuncia la distancia que separa a los líderes políticos de sus reclamos: “La desgracia de nuestras luchas es que no coinciden con nuestras ideologías. La rabia, el coraje, son de aquí, y las ideas son de allá. ¡Nosotros solo ponemos la desesperación!” (1998: 235). En tal sentido, se cuestiona el discurso político oficial y su representación de los grupos marginados; en especial, se descentra el pensamiento ideológico y se revelan sus contradicciones a través de sus fisuras. Al someter a evaluación los programas de la izquierda nacional, y discutiendo si responden de manera objetiva a la realidad andina, Genaro Ledesma demuestra que es un error histórico limitarse a reproducir pasivamente los postulados de la ideología política, cuando, por el contrario, se debe discutir críticamente su validez y aplicación.

Manuel Scorza en la ficción: letra y denuncia periodística

Sin dejar de ser una elaboración estética, *La tumba del relámpago* proyecta un grado de verismo que se articula con el referente externo a través de la inclusión de informes periodísticos en el discurso narrativo y de la aparición del propio novelista en la diégesis. Los textos periodísticos comprenden un informe, una

noticia aparecida en noviembre de 1961 en el diario *Expreso* y tres comunicados del Movimiento Comunal del Perú de diciembre del mismo año firmados por Manuel Scorza como Secretario de Política publicados en el citado diario. Dichos textos, que son reproducidos en la novela como un recurso documental que enlaza el mundo ficcional con la realidad histórica y social, reafirman el sentido contestatario de *La guerra silenciosa*¹¹.

En los comunicados firmados por Scorza, el escritor denuncia la injusta distribución de las tierras, la violencia del gobierno y la invasión de las comunidades por los hacendados. Con un espíritu de abierto desafío, exige a la compañía norteamericana que devuelva las tierras usurpadas y rechaza la persecución y prisión contra los principales líderes comunales. La breve aparición del escritor, que puede ser estudiada desde la teoría de la “autoficción”, es “una ayuda externa a la lucha” (Rojas Rúnsiman, 2019) y subraya el estrecho vínculo de la novela con su referente extraliterario. La presencia de Scorza en la diégesis sirve “para mostrar de forma más efectiva el conflicto político situado en la zona andina” (Gras, 2003: 236).

La difusión de los sucesos de Cerro de Pasco a través de las páginas del diario *Expreso* por Scorza alienta la acción de los campesinos, ya que, como lo reitera Genaro Ledesma, la gesta de las comunidades es una lucha solitaria: “Estamos solos. La tragedia del campesinado es que raras veces cuenta con el apoyo de la ciudad” (1998: 222). A través de estos episodios, se exige saber cuál es el verdadero rol de la prensa y la responsabilidad de los periodistas ante hechos marcados por la violencia. A pesar de los abusos de los hacendados, los atropellos de la compañía norteamericana y la represión de las fuerzas del orden, prima, sin embargo, el silencio; debido a ello, los trágicos sucesos quedan en el olvido como parte de las estrategias del discurso oficial. Opuesto a dicha política de invisibilización practicada por el gobierno y los medios de prensa, Genaro Ledesma eleva su voz de protesta:

–La denuncia es importantísima. Los periódicos silencian sistemáticamente, los problemas campesinos. No hay año en que no se produzcan masacres. ¿Qué informan de esto los periódicos? Aquí mismo, en Cerro de Pasco, ¿cree usted que *La Antorcha* informa? Pero ahora, gracias a las denuncias del Movimiento Comunal, han comenzado a llegar corresponsales de Lima. (1998: 222-223)

Por otro lado, la falta de solidaridad con la demanda de los comuneros es objeto de crítica en el comunicado del diario *Expreso* firmado por Scorza. Este rechazo se centra en la inacción de los obreros y los estudiantes: “Obreros y estudiantes: vosotros que militáis en los partidos actuales del Perú, no estáis a la vanguardia: estáis a la retaguardia del proceso social del Perú. No hay nada que esperar de vosotros mientras no os unáis a los comuneros y a los campesinos en su lucha por la tierra” (1998: 224).

¹¹ El procedimiento de incluir paratextos es una característica de *La guerra silenciosa* y se puede apreciar en *Redoble por Rancas*, *Historia de Garabombo*, *el invisible* y *El Jinete insomne*. La crítica literaria que estudia la narrativa scorziana analiza la funcionalidad de este elemento bajo la denominación de “efecto de realidad” (Gras, 2003).

La participación de Scorza como personaje de la novela pone de relieve la responsabilidad del sujeto letrado en momentos cruciales de la lucha popular. El autoritarismo no disminuye su valentía ni su espíritu confrontacional; más bien, se reafirman, como sucede cuando denuncia la ineptitud de las autoridades: “el gobierno incapaz de resolver humanamente el problema de los campesinos opta por la violencia” (1998: 241).

Además de Genaro Ledesma y Manuel Scorza, El Seminarista y Elías Tacunán son dos personajes que transmiten su experiencia letrada y de lucha social asumiendo como suyos los reclamos de los comuneros. El Seminarista, cuyo discurso cuestiona la falta de un verdadero sentido cristiano y de compromiso de la Iglesia con el drama de los indios, asume las ideas de la teología de la liberación, que surge a fines de la década del 60, y participa en la organización de las comunidades de Huánuco y en la defensa de los campesinos de Huayllay. Elías Tacunán, fundador del Movimiento Comunal del Perú, respalda como dirigente la acción de los comuneros cerreños y realiza denuncias de los atropellos a través de la prensa. El apoyo directo de los cuatro personajes a la masa indígena se encausa en la ética y solidaridad del intelectual y del luchador social que insertan su acción en el destino histórico de la sierra central, que, en su búsqueda de justicia, se enfrenta a cualquier forma de dominación colonial.

Con un desenlace trágico, los comuneros son derrotados por la guardia de asalto como sucede en las otras novelas de la pentalogía. Ello se produce por varias razones: el haberse adelantado la fecha de la ocupación de las haciendas, la falta de cuadros debidamente preparados, la carencia de armas, la negación de las comunidades de Huánuco a sumarse a la acción colectiva y la superioridad del armamento de las fuerzas represivas. El traslado del último líder de *La guerra silenciosa* y los principales dirigentes comunales a la prisión del Sepa¹² es el fin de un ciclo en el que, pese al dolor, la muerte y el fracaso, la lucha de los campesinos sigue en pie y no ha concluido. La gesta de los Andes centrales fue una luz de esperanza que se alzó en el mundo andino; así, “el inolvidable fulgor de un relámpago ardió en la negrura, iluminó la historia de los campesinos” (1998: 267).

Conclusiones

En su proyecto narrativo denominado *La guerra silenciosa*, Manuel Scorza demuestra que el Perú es un país hondamente escindido, con grandes contradicciones históricas y con enfrentamientos irreconciliables. *La tumba del relámpago*, última novela de la saga scorziana, destaca la acción decisiva del sujeto letrado representado en Genaro Ledesma, quien instrumentaliza el Derecho, las estrategias de lucha y la doctrina política en favor de las demandas de las

¹² La Colonia Penal Agrícola de El Sepa, una penitenciaría sin muros que se hallaba en plena selva peruana, fue creada en 1948 durante el gobierno del general Manuel A. Odría y funcionó hasta 1993. Fue utilizada para albergar principalmente a líderes políticos de la izquierda peruana y a los opositores a los gobiernos militares. La novela describe el temor que produce dicha prisión: “¿Adónde nos llevan? ¡A la Colonia de El Sepa!, prisión sin muros, no se necesitan, rodeados por todas partes por selvas llenas de víboras. ¡Nos llevan al Sepa! No hay nadie que no tiemble al oír ese nombre” (1998: 266). En *La danza inmóvil* (1983) de Scorza, algunas escenas centradas en la captura del guerrillero Nicolás Centenario hacen referencia a dicha prisión.

comunidades del Centro del Perú. Construyendo una voz enunciativa en el cierre de la célebre pentalogía, dicho personaje impulsa una visión histórica y revolucionaria que lleva a las comunidades de los Andes centrales a la batalla final en contra del poder hegemónico y la clase terrateniente.

Adscrito a la ética del intelectual comprometido, Genaro Ledesma desempeña un rol que se articula a través de responsabilidades que destacan la racionalidad y la capacidad crítica del sujeto letrado. Como docente, concejal, alcalde, abogado y líder de las comunidades del Centro del Perú, orienta a los comuneros hacia la liberación en una acción contrahegemónica que tiene como trasfondo la lucha histórica de líderes indígenas y mestizos en el Perú y los procesos de insurgencia surgidos en Latinoamérica. En el marco de una épica social que deja una lección ejemplar en la búsqueda de la justicia social, *La tumba del relámpago* mantiene en pie la gesta de los campesinos más allá de su derrota ante las fuerzas del orden. En la novela, la acción de Genaro Ledesma demuestra que los grupos marginados por el poder oficial y excluidos de la nación criolla pueden actuar políticamente para revertir el injusto orden social y la dominación colonial.

Bibliografía

- Álvarez Alderete, A. (2019). *Un preso de El Frontón ha sido elegido diputado*. Los presos políticos y las elecciones presidenciales de 1963. *Revista de Sociología*, (29), 219-242. DOI: <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i29.16983>
- Bhabha, H. (2002 [1994]). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Camacho, A. (2005). Identidad: Ciro Alegría y Manuel Scorza. En de Diego, F., Lillo, G. Sánchez, A. y Sattler, B. (eds.). *Identidad(es) del Perú en la literatura y las artes*, (pp. 51-65). Ottawa: Universidad de Ottawa.
- Cornejo Polar, A. (2008). *La novela peruana*. 3ª ed. Lima: Latinoamericana Editores.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2004). *Historia del Perú contemporáneo*. 3ª ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad del Pacífico.
- Escajadillo, T. (2018). *Alegría y El mundo es ancho y ajeno*. 2ª ed. Lima: Editorial Universitaria.
- Freire, P. (2005 [1970]). *La pedagogía del oprimido*. 2ª ed. México D.F.: Siglo XXI.
- Gras, D. (2003). *Manuel Scorza: la construcción de un mundo posible*. Lleida: Universidad de Lleida.
- Maldonado, E. (2014). *La tumba del relámpago* y su apuesta ante el porvenir indígena. *Tema y variaciones de literatura*, (42), 63-76. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11191/2508>
- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

- Portocarrero, G. (2015). *La urgencia por decir "Nosotros". Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Selección y prólogo de Danilo Assis. Buenos Aires: CLACSO.
- Rama, A. (2004 [1984]). *La ciudad letrada*. Santiago: Tajarar Editores.
- Rojas Rúnsiman, J. (2019). Imagen de un escritor comprometido: recursos de la autoficción en *La tumba del relámpago* de Manuel Scorza. *Letras*, 90(132), 244-259. DOI: <https://doi.org/10.30920/letras.90.132.11>
- Salazar Bondy, A. (1976). *La educación del hombre nuevo: la reforma educativa peruana*. Buenos Aires: Paidós.
- Scorza, M. (1998). *La tumba del relámpago*. 7ª ed. México D.F.: Siglo veintiuno
- Scorza, M. (1984). *Cantar de Agapito Robles*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Schmidt-Welle, F. (2019). Muerte del indigenismo y resurrección del intelectual triste en *La tumba del relámpago*. *Desde el Sur*, 11(1), 133-146. DOI: <https://doi.org/10.21142/DES-1101-2019-133-146>
- Spivak, G. (2003 [1988]) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Suárez, M. (1984). Manuel Scorza habla de su obra. *Socialismo y participación*, (27), 89-94.